

«Sin su carácter, la ciudad se vuelve un espectáculo turístico»

ENTREVISTA

Daniel Brühl Actor

► De padre alemán y madre catalana, el protagonista de «Good Bye Lenin» plasma su fascinación por su ciudad natal en el libro «Un día en Barcelona»

ANA LUISA ISLAS
BARCELONA

Daniel Brühl, de padre alemán y madre catalana, nació en Barcelona, pero se crió en Alemania. Aún así, todos sus veranos viajó a Cataluña. Esto le permite hacer trabajos tanto en castellano, como en alemán e inglés. La película que lo catapultó a la fama fue «Goodbye Lenin», por la cual ganó varios premios. A pesar de que ahora radica en Berlín, no ha podido deslindarse por completo de España; abrió hace un par de años un bar en la capital teutona: El Raval. Tal es su fascinación por su ciudad natal y su cultura que escribió «Un Día en Barcelona» (Urano), una guía a través de lo que más ama de su ciudad. Ahora presenta las versiones en castellano y catalán del mismo libro.

—¿Cómo se inspiró?

—Me fui a Barcelona y me senté en el parque del Turó del Putget. Es una plaza que me gusta mucho.

—¿Ya había escrito antes?

—De vez en cuando lo hago, ya de pequeño me gustaba. Quise escribir un libro personal y ligero, que no fuese muy pretencioso.

—¿A qué se refiere?

—La gente quizás pueda pensar que hace un actor escribiendo un libro, no quise hablar demasiado de mí mismo, sino de la ciudad. Es un libro sobre Barcelona.

—Habla bastante de usted en él.

—Sí, es a través de mi familia, mis amigos e incluso de mí, que cuento sobre la ciudad.

—¿Cómo una técnica de escritura?

—Efectivamente, un periodista chileno, Javier Cáceres, me ayudó a escribir. Me dijo que mientras más personal, mejor, pues eso lo haría más interesante.

—En las películas se esconde detrás de un personaje, aquí no hay dónde esconderse

—No, no hay director, guionista ni nadie más a quién echarle la culpa de su fracaso, sería solo culpa mía.

—¿Nervioso?

—Cuando hicimos la primera lectura en mi bar de Berlín estaba más nervioso que nunca. No tenía dónde esconderme.

—¿Y gustó?

—Mucho, a mi familia y a mis amigos les gustó mucho.

—¿Y al resto?

—También, ha sido muy bien recibido. Hay un lector que me envió fotografías en cada uno de los lugares que menciono en el libro. En Alemania hay mucha gente que no conoce Barcelona y yo hablo de rincones muy especiales.

—Hablar de ellos quizás le quite lo especiales

—Hay algunos sitios que no incluí porque no me gustaría verlos rodeados de autocares de alemanes.

—¿Cuáles?

—Prefiero no mencionarlos.

—¿Por qué traducirlo al castellano y al catalán?

—Quizás haya gente que quiera conocer su ciudad desde la perspectiva de alguien de fuera.

—¿Para cuándo uno sobre Berlín?

—Por lo pronto tengo mucho trabajo

como actor, quizás en un año. También estoy planeando otro sobre España pero no puedo decir todavía sobre qué es.

—Hay sitios que menciona que ya no existen o están por cerrar, como el Marsella.

—Me enteré que el Paloma no existe, no sabía que cerrarían el Marsella. Con la crisis, seguro cerrarán más. Si siguen cerrando lugares con tanto carácter, la gente interesante ya no querrá venir a la ciudad. Eso también está pasando en Berlín.

—¿Sí?

—Sin su carácter, la ciudad se vuelve más un espectáculo turístico. En Berlín quieren mover una parte del muro para edificar pisos, es un escándalo.

—¿Por qué decide hablar de los toros en su libro?

—Porque el tema tiene que ver con mi familia, mi abuelo fue un gran aficionado. Cuando era pequeño no lo comprendía. Ahora entiendo que no es una barbaridad sinsentido, pero tampoco soy fan. Es un tema complejo.

—En efecto, más en Cataluña.

—España es uno de los países más diversos de Europa, eso es lo interesante de aquí. Barcelona no es solo una ciudad de sol, también tiene muchas sombras, y eso me gusta.



Daniel Brühl, fotografiado frente al «skyline» de Barcelona

GERALD VON FORIS